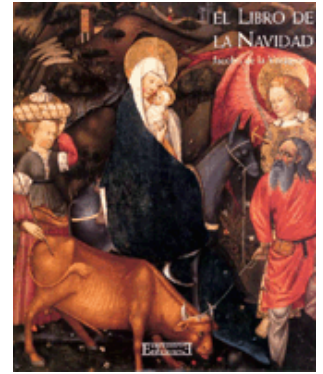


El libro de la Navidad

Jacopo della Vorágine

Selección e ilustración de los textos de los capítulos de la Leyenda Dorada de Jacobo de la Vorágine que conforman una "historia" de la Natividad de Jesucristo para acercar al lector español la belleza de un texto inigualable y poner de manifiesto hasta qué punto es imprescindible conocer la Edad media cristiana para comprender el mundo actual



Jacopo della Vorágine

Santiago de la Vorágine es el nombre españolizado del beato Jacopo da Varazze (en latín Jacobus de Voragine) (Varazze, 1230 - Génova, 1298), hagiógrafo dominico italiano. Fue obispo de Génova entre 1292 y 1298. Escribió una crónica de la ciudad de Génova, y es considerado como autor de la Leyenda dorada, la más célebre recopilación de leyendas piadosas en torno a los santos y desde luego la más influyente en la iconografía pictórica y escultórica de los mismos. En 1244 tomó los hábitos de la Orden de los Predicadores, fundada por Domingo de Guzmán. Tras pasar por las etapas habituales de novicio y profeso, enseñó Escritura y Teología desde 1252 en las casas de su orden y obtuvo un cierto éxito como predicador en los más altos púlpitos del norte de Italia. Comenzó a escribir la Leyenda aurea o Leyenda dorada en 1250 (el primer manuscrito aparecido es de 1280) y se dedicó a esta tarea hasta 1280. En 1267, fue nombrado provincial de Lombardía, puesto que desempeñará hasta 1286. Fue representante de su provincia en los capítulos de Lucca (1288) y de Ferrara (1290) y el papa Nicolás IV le encargó pedir la destitución de Munio de Zamora, maestro de la Orden de los Predicadores desde 1285, que sería, en consecuencia, destituido por una bula pontifical fechada el 12 de abril de 1291. En 1288, la ciudad de Génova envió a Santiago de la Vorágine ante el papa para pedir la liberación de los genoveses de la excomunión a que se les había condenado por apoyar a los sicilianos contra el rey Charles II. En 1292, Nicolás IV lo llamó a Roma para consagrarlo como arzobispo de Génova, pero al llegar se lo encontró gravemente enfermo y falleció sin haberlo consagrado, por lo que fueron los cardenales del cónclave sucesorio los que realizaron el acto. En su cargo, Santiago de la Vorágine multiplicó sus esfuerzos por reconciliar a güelfos y gibelinos, lo que consiguió en enero de 1295. También participó, como enviado del papa, en las intermediaciones del conflicto que opuso Génova a Venecia. Poco antes de su muerte, ordenó que el dinero destinado a sus funerales fuera repartido entre los pobres.



Colección: Arte Gran Formato

Materia: Pintura y pinturas

176 páginas

21 x 26 cm

ISBN: 978-84-7490-682-0

PVP: 42€



REC-IT.COM